

SERVICIO CRÍTICO. DESPACHOS TENTATIVOS SOBRE LITERATURA VENEZOLANA

Carlos Sandoval (2013).

Caracas: CELARG

Carlos Sandoval es, hoy por hoy, uno de los más reputados y prolíficos críticos literarios de nuestro país, y también uno de los más entendidos en el tema de la literatura venezolana, como campo de investigación y divulgación. Por ello, no debe extrañarnos que el Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” (CELARG) haya decidido compilar, bajo un nuevo tomo de su colección La Arbolada, un muestrario del trabajo ensayístico de este importante escritor. Dicho libro lleva por título *Servicio crítico. Despachos tentativos sobre literatura venezolana* y recoge más de veinte trabajos del autor sobre temas que giran en torno a la historiografía literaria, la crítica propiamente dicha y reflexiones heterodoxas sobre la literatura y sus afines.

El pórtico del libro, titulado “Se informa al lector”, es al mismo tiempo una defensa de la crítica literaria y una precisión de lo que el autor cree de ella: “Entiendo la crítica como un servicio, una discreta manera de acercarse a la literatura desde el costado, sin pretensiones de extender sentencias definitivas sobre los asuntos que me ocupan” (p.14). De estas palabras es posible rescatar un valor dialógico, es decir, una conversación entre el crítico que enuncia públicamente sus consideraciones sobre la obra y los



lectores que buscan abrirse caminos para aproximarse a ella.

Como servicio, la crítica busca facilitar la comprensión. No desde el paternalismo interpretativo, sino develando posibilidades, en el marco de los imaginarios colectivos o conectando valores y casos en un espectro más amplio, digamos, por ejemplo, el historiográfico. Y así, sus búsquedas y hallazgos son también un ejercicio de comprensión del propio crítico. De ahí que Sandoval advierta a sus lectores: “Espero que no se tomen los despachos contenidos en este libro como un gesto de arrogancia, pues los escribí tan sólo motivado por la necesidad de comprender” (p.14).

El libro está dividido en cuatro secciones: “Narrar”, “Pensar la crítica”, “Otras historias” y “Recensiones”. El propio Sandoval nos anuncia en la introducción la naturaleza y propósito de cada una de las secciones, lo que nos permite agregar aquí algunos de los temas y aspectos relevantes en ellas.

La primera, “Narrar”, tiene un enfoque historiográfico, y sigue una relativa línea cronológica desde el siglo XIX hasta la década de los noventa del siglo XX. Los cuentos y la novela son los géneros preferidos del autor (que así lo confiesa) y Guillermo Meneses el autor que más atención parece recibir en este capítulo. En los primeros ensayos, hay una revisión de la historia del cuento en nuestro país; en los siguientes, una exposición acerca de la recepción de obras fundamentales de Meneses, como *El falso cuaderno de Narciso Espejo* y “La mano junto al muro”. Hacia el final de la sección, el enfoque sigue un rumbo diferente y se sitúa en torno a los aspectos culturales y políticos de las temáticas en las obras de finales del siglo XX.

“Pensar la crítica” es una exploración del papel del ejercicio crítico en los ámbitos de la literatura, tanto el de la producción, como el de la divulgación y la enseñanza. Ya en la introducción Sandoval anticipa el carácter defensivo de su exposición, así que en esta parte del libro lo desarrolla con más amplitud. Se trata de una

reivindicación del rol del crítico frente al hecho literario. No sólo desde la perspectiva de que el crítico y la crítica literaria, en general, sean agentes independientes de la literatura, sino dejando claro que el propósito de ambos es el de “señalar cómo se materializan en símbolos, en palabras” esa manifestación social, esas pulsiones colectivas, que es en definitiva la literatura (p.180).

De todas las secciones, esta segunda parte se nos antoja que es la que más invita a la lectura a mayor espectro de lectores. Porque, además de revisar la vinculación de la crítica literaria y su vinculación con el entramado social, ofrece un buen ejemplo (inspirador, acaso) de la crítica como búsqueda del ser: el trabajo del maestro Basilio Tejedor, en quien se encarna la tarea del crítico:

revelar el *espíritu de la letra* de toda estructura literaria. Porque nadie escribe a ciegas ... Se hace poesía o novela para comunicar algo necesario, para verbalizar sensaciones, anhelos, intuiciones que mejoran la vida del hombre escritor y de quienes con él se embarcan en la carrera imaginaria del tiempo y el espacio de la lectura (p.185).

“Otras historias” es la sección más corta de todas (apenas veintidós páginas) y está integrada por dos ensayos: “Que inventen otros” y “Avenida España, esquina *El Cojo*: Retablo de gentes y de cosas”. El primero es una amena reflexión sobre el plagio, no exenta de un equívoco tono de reproche y burla para los falsarios y sus fechorías. El segundo tiene un carácter historiográfico, nuevamente. En él se desarrolla un breve recuento de la vida de la revista *El Cojo Ilustrado* y la influencia española en ella.

Por último, “Recensiones” da cuenta de la lectura de escritores cercanos o contemporáneos sobre quienes se fija la atención de la crítica o de los lectores en estos tiempos. Francisco Herrera Luque (a quien dedicó un ensayo en la primera sección), Óscar Marcano, José Balza, Igor Delgado Senior y Luis Barrera Linares son algunos

de los escritores de quienes nos da noticias Sandoval en esta parte final de su *Servicio crítico*.

Los ensayos de esta sección son cortos. Reseñas o estudios preliminares a colecciones de estos autores, en los cuales es posible identificar una suerte de panorámica dispersa de la literatura venezolana de las últimas décadas. De hecho, si sumamos algunos capítulos de las secciones anterior, la sensación que subyace a la lectura integral de *Servicio crítico* es la unidad que existe en la producción de Carlos Sandoval. Más que la compilación de trabajos ocasionales y paulatinos sobre la obra de varios autores, este libro parece ser la unificación de una investigación más amplia que presenta a la literatura venezolana como un todo heterogéneo y prolífico.

Por último, vale la pena destacar una vez más el carácter reivindicativo de la crítica literaria que Carlos Sandoval nos ofrece en su libro. Más allá de que el ejercicio crítico tenga ganado su lugar en la producción nacional, académica y editorial, no está demás el disfrutar de las interesantes disertaciones de tan reputado crítico al respecto, las cuales se pueden leer con el mismo placer que una buena novela o un bien logrado cuento; seguramente, con más placer que muchos cuentos y novelas.

Bernardo Navarro